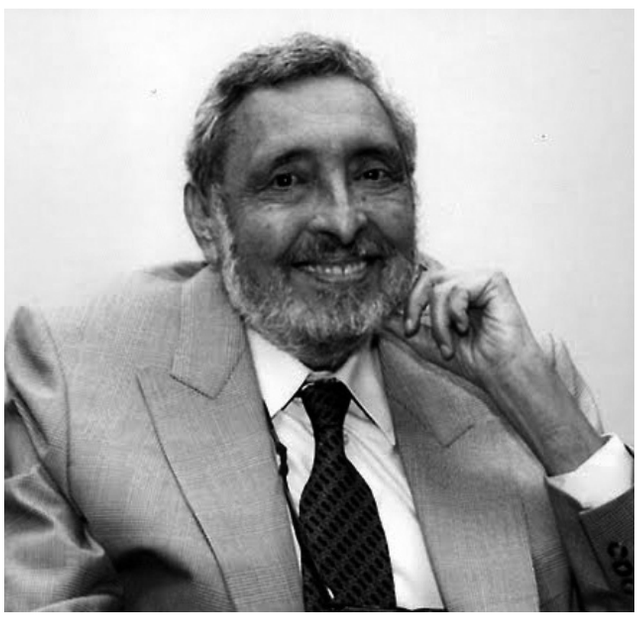
PERSONAS Y PERSONAJES DE LA PSICOLOGÍA EN EL PERÚ

Honrando la memoria del Dr. Juan Cabrera Valencia

Luis Angel Aguilar Mendoza

El Dr. Juan Cabrera Valencia nació el 20 de diciembre de 1942, en el departamento de Arequipa – Perú, luego de realizar sus estudios primarios y secundarios, ingresa a estudiar a la Universidad Mayor de San Marcos, sin embargo al crearse la Universidad Peruana Cayetano Heredia, se traslada a dicha institución, termina sus estudios de Medicina en el año 1968. Realizó el internado de medicina en el Hospital Union Memorial en Baltimore y la especialidad de neurología en la Universidad de Maryland. Sus intereses por la investigación fueron diversos en especial el conocimiento de las enfermedades infecciosas con compromiso del sistema nervioso, hallándose artículos referentes al síndrome de Guillan Barre asociado con vacunación antirrábica, neurobrucellosis, neurocisticercosis, neurovartonellosis, amebiasis de vida libre cerebral y papaparesia espástica tropical.



Laboró como docente de la cátedra de Neuroanatomía en la Universidad Particular Cayetano Heredia y en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. El 24 de junio del año 2010, la Unife en el marco del Seminario Internacional Avances en Neurociencias del sueño, le otorgó un reconocimiento póstumo por su excelente desempeño profesional.

El Dr. Darwin Vizcarra Escobar (2009), quien fue su alumno y amigo, lo recuerda de la siguiente manera:

> "Sus intereses personales siempre tuvieron a la neurología como su principal motor. Él consideraba la neurología como la especialidad más interesante, por la dificultad de los casos y el reto intelectual que demandaba. Gracias a su enorme talento para la observación, conocimiento de la neuroanatomía, extraordinaria habilidad semiológica y conocimiento de la medicina interna, era capaz de elaborar hipótesis que explicaban el mecanismo de la enfermedad y el diagnóstico de los casos más complejos. Del mismo modo destacaron siempre sus grandes talentos como comunicador y expositor con un particular, prolijo y bien ponderado dominio del lenguaje".(p. 50)

Su vocación para la docencia, se mostró desde muy temprano, siendo instructor de neurología en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, posteriormente fue instructor de neurología y profesor invitado del departamento de terapia física en la Universidad de Maryland. A lo largo de su vida profesional mantuvo la docencia y el trabajo hospitalario, siendo estas actividades fiel reflejo de lo que era su meta en la vida. Vizcarra,D. (2009) refiere recordar que en múltiples conversaciones el Dr. Cabrera señalaba: La satisfacción mayor de un maestro es ver que sus alumnos sean mejores que él "

De sus características personales, el Dr. Vizcarra (2009) resalta su capacidad de trasmitir su humor, su sonrisa afectuosa, su espíritu gregario. Es recordado por sus alumnos como un docente que expresaba con modestia sus opiniones, invitando a la participación democrática y permanente, lo cual permitia el desarrollo del pensamiento crítico en el grupo de estudiantes, en muchas ocasiones fue distinguido por los alumnos como el mejor profesor, no sólo en en neurología, sino entre los mejores de la facultad de medicina.

A continuación la entrevista realizada al Doctor Darwin Vizcarra Escobar, quien a través de sus recuerdos, nos da a conocer aspectos personales y profesionales del Dr. Juán Cabrera así como interesantes anécdotas.

ENTREVISTA AL DOCTOR DARWIN VIZCARRA ESCOBAR

¿Cómo era el doctor Cabrera como profesor de los residentes? ¿Cuando conoció al doctor Cabrera?

Lo conocí desde la época de estudiante, lo primero que me impresionó fue su capacidad de hacer sus clases. Era uno de los poquísimos docentes que tenia un dominio del lenguaje científico, además era tremendamente histriónico, era capaz de actuar, transmitía con sus gestos y su modulación de voz su pensamiento y lo que quería enseñar. No tenía ningún tipo de reparo en hacerlo, era capaz de imitar una convulsión, de imitar un movimiento anormal y todo eso reflejaba el verdadero interés que él tenia por enseñar.

Era una persona bastante tratable, una persona a quien uno se podía acercar, en realidad él buscaba que se acercarán a él, no era distante, era bastante horizontal en su trato a pesar que él era el profesor. Fue mi instructor, me pareció y sigue pareciéndome hasta ahora, un notabilísimo neurólogo y el mejor que he conocido, su habilidad clínica, la forma de manejar los problemas médicos, tratando de entender los mecanismos que había de fondo.

Cuando terminé la carrera, estaba en la incertidumbre que todos pasamos, me voy a Estados Unidos o me quedo en el Perú, y en esa época no había residencia de Neurología por Cayetano. Una de las cosas que me interesaba era hacer Medicina Interna, pensaba como Juan, que la Neurología es una rama de la Medicina Interna y por tanto, primero se tenía que ser internista para poder hacer Neurología, y no existía ningún programa en el país que tuviera eso.

Entonces, en ese tiempo, Ernesto Bancalari Rodriguez, jefe del Departamento de Neurología junto con Juan y Patricia Campos, armaron el primer programa de Neurología, y a mi me tocó la suerte, justo en ese momento, con el impulso que él le dio, para decidirme por Cayetano Heredia para hacer el residentado. Juan y yo, ya teníamos una relación muy cercana porque fue "el asesor a la sombra" de mi tesis, digo a la "sombra" porque mi tesis fue una especie de mamotreto, con cientos de paginas, que tenia que hacer con casos neurológicos en el contexto de Medicina Interna, un internista muy bueno era mi asesor. Con Juan revisábamos todos los casos neurológicos, iba a su casa los fines de semana, revisábamos las historias del hospital, y así trabajamos meses porque fue una tesis larguísima.

Por otra parte, ya se me pasaba el tiempo por lo largo de la tesis, tenia que inscribirme en el SECIGRA en enero, la única fecha que me quedaba para llegar al Consejo de Facultad era el 27 de diciembre y la única fecha posible era 24 de diciembre. Gracias a Juan Cabrera que reunió a los jurados, además por esas cosas de la vida, él terminó siendo uno de mis jurados de tesis, pude sustentar mi tesis el 24 de diciembre. Desde allí es que conocí más a Juan, sabia que tenía interés en Neurología y me dijo que la residencia iba a funcionar, me presenté y juntó con Daniel Arbaiza fuimos los primeros residentes del programa.

Durante la residencia se afianzó más nuestra relación, fue una relación maestro- alumno, pero siempre muy horizontal. Yo lo llamaba Doctor Cabrera y él me decía: "dime Juan", solamente le pude llamar Juan cuando estuvo enfermo, creo era la sensación de no sólo verlo como docente sino como un segundo padre porque realmente se comportaba así con todos nosotros.

¿Cómo eran las rondas con él?

En las reuniones de residentes nos veíamos todos los días. Durante la residencia, una de las cosas que hacíamos, era tratar que en las reuniones no estén los alumnos porque cuando estaban los alumnos, él se entregaba con pasión a ellos, mientras nosotros queríamos resolver el caso del paciente hospitalizado. Con alumnos, hacía la discusión semiológica y pasaba una hora, hora y media o dos horas y al final, uno se quedaba con media respuesta. Eso era gracioso, nosotros sabíamos muy bien eso y cuando nos preguntaba: "¿y los alumnos?", "se han ido por allá" les respondíamos, cuando en realidad se habían ido por el otro lado.

El doctor Cabrera siempre se caracterizó por su humor fino, ¿era igual con ustedes?

Por supuesto, nos contaba un cuento o una anécdota, o venia con su chiste, chistes muy bien contados, tenia mucho sentido del humor, era capaz de contagiar su humor al resto del grupo, era espontáneo.

¿Fue a la clase magistral que expuso el doctor Cabrera para la promoción 2008 de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado?

Claro, él me invitó, fue estupenda. Cuando estaba hospitalizado en la Clínica El Golf, antes de morir, me contaron los residentes, les decía: "fíjate cómo esta mi presión", y yo también fui a verlo en otra hospitalización, me decía: "mira el efecto" y estaba sedado, "mira los cambios que tengo en la piel por la morfina, la pilo erección" y yo me decía "esta sedado y no pierde su espíritu de enseñar".

La clase magistral fue extraordinaria y original. Juan era una persona talentosa, podía hacer cosas increíbles. Era un personaje, dado que su vida fluía en un argumento, como siguiendo un libreto y su libreto era el libreto de la docencia, por tanto él era una persona y su personaje era el profesor y personaje y persona hicieron una síntesis genial.

Alguna vez le pregunté por qué regresó al Perú y nunca me respondió totalmente. Me dijo que iba ser más útil en el Perú que en otro lado, que si bien, había propuestas muy interesantes, no se hubiera quedado en Estados Unidos. Después analizando las cosas, creo que fue una respuesta incompleta, creo que vino al Perú por dos cosas, razones familiares y la otra es que él, creo, quería sembrar mentes, de eso estoy segurísimo, por eso se quedaba en el hospital, en la docencia, a pesar de todo. Creo que mucha gente por menos de la mitad de las cosas que le pasaron al Doctor Cabrera en el Hospital,hubieran dado un portazo, pero él persistía tercamente, y creo que esa fue una de las razones más importantes para su regreso, creo que para él, el dejar el hospital hubiera sido negar una de las razones por la cual regresó.

Alguna vez le mencionó ¿por qué escogió la especialidad de Neurología?

Lo que creo es que él tenía mucha hambre intelectual, era una persona que leía mucho, con mucha capacidad de escucha, sabía de música, no es que era una enciclopedia, pero siempre estaba con su crucigrama por todos lados, hacía los geniogramas permanentemente. Era una persona muy curiosa, le gustaba indagar, pensar, la dialéctica, invitaba a que se le contradiga, lo cual no es muy común. Le gustaban las cosas complejas, de ahí su interés por la Neurología. Le gustó también mucho la Psiquiatría. No creo que haya visto con desdén alguna especialidad.

¿Puede contarnos alguna anécdota?

Muchísimas. Sabían que él era muy distraído, un día un neurocirujano mejicano vino a una conferencia en la universidad y yo era residente de cuarto año. La conferencia terminó en la mañana, así que lo llevamos a almorzar, fuimos un grupo de 5 personas, conversamos, comimos, etc. Estamos hablando de la época del primer gobierno aprista, cuando hubo la inflación, y a la hora de pagar la cuenta, el Doctor Cabrera se había olvidado la billetera, nosotros éramos residentes y no teníamos ni para pagar la décima parte de la cuenta. El mejicano nos vio en ese aprieto, y nos dice: "no se preocupen, yo pago la cuenta" y después de un tira y jale, al final el mejicano terminó pagando la cuenta.

¿Algo más que podría compartir del doctor Cabrera?

Era un poco distraído, pero eso no impedía su desempeño intelectual, realmente era inteligente, era

capaz de analizar cosas muy finas.En el fondo era una persona muy libre, siempre estaba a contracorriente, por eso que encorsetarlo en los sistemas oficiales, le resultaba tremendamente difícil, siempre paraba peleando con el sistema, por ejemplo le decían: "tienes que ver quince pacientes" y él decía. "no, vamos a ver diez". Los "papeleos", por ejemplo, lo enfurecían, le gustaba otra cosa y tenia muy claro en su vida qué le gustaba y qué no. Creo que fue acomodando su mundo y de alguna manera el mundo de los que dependían de él, incluido nosotros, a la forma en que él veía el mundo, la educación, la ciencia, la Neurología, que como todo en la vida tiene cosas positivas y cosas que no, pero el balance fue tremendamente positivo.

Recuerdo que decía: "me tengo que ir, me tengo que ir", salía, se encontraba con alguna persona en el camino y se ponía a conversar media hora o más, no sé si esta situación tendría alguna categoría clínica, es algo que nunca lo sabremos; pero fue genial y todos los que lo conocimos lo vamos extrañar. Simplemente fue un Maestro extraordinario. La otra cosa que me llamó la atención de él, es que nunca tuvo un reloj porque no quería que se acabe el tiempo para poder hacer más cosas, y es cierto, después fui recapacitando, él siempre preguntaba la hora, nunca le vi un reloj y su esposa me lo confirmó.

Referencias

Darwin Vizcarra Escobar (2009) In memorian Dr. Juan Cabrera Valencia (1942-2008) *Revista Peruana de Neurología 11* (1) 2009: 50-51